

Libertad en psicoanálisis a partir de Lacan

Freedom in psychoanalysis according to Lacan

Rubio, J. M. *

Resumen

Se presenta la posibilidad de pensar la libertad desde el psicoanálisis, en especial desde Jacques Lacan. Ante la creencia de que participamos en la cultura de un conocimiento sobre el freudismo, se mencionan cuatro prejuicios habituales sobre el psicoanálisis: determinismo psíquico, biologismo instintual, hedonismo, individualismo. Antes de pasar a contestarlos, se dan unas breves notas antropológicas y se menciona el retorno a Freud que Lacan propusiera, ante lo que entiende la pérdida del sentido de su descubrimiento por parte de los psicoanalistas. Luego de una nota epistemológica para ubicar el método y la teoría, se aboca, con la guía de los prejuicios, a ensayar una respuesta: al determinismo psíquico el sujeto de lo inconsciente, al biologismo instintual la pulsión desde la demanda, al hedonismo

el más allá del principio del placer, al individualismo la pregunta en torno al padre. Se van considerando los fundamentos de la disciplina, a partir de lo inconsciente y sus efectos, diferenciando el modo en que el sujeto puede hacerse responsable de lo que emergió en su hacer sin haber sido anticipado y sin embargo toca el núcleo de su ser. Se despeja la confusión entre instinto y pulsión, con el lugar del Otro en la constitución de esta última, valorando la prematuridad humana y el deseo inconsciente, que permite diferenciar el orden del placer y del goce en el más allá, lejos de todo hedonismo. La pregunta continúa hacia la declinación de la figura del padre y el reconocerse en el inconsciente haciéndose responsable.

Palabras clave: inconsciente, libertad, placer, psicoanálisis, pulsión, responsabilidad, sujeto de lo inconsciente

*Doctor en Psicología. Profesor titular ordinario de Psicoanálisis lacaniano en la carrera de psicología en la UCA.

El siguiente texto forma parte de la conferencia La libertad en Psicoanálisis a partir de Lacan, realizada en la Universidad Católica Argentina, organizada por el Centro de estudiantes de Psicología el 31 – 8 – 2016.

Fecha de recepción: 8 de mayo de 2018 - Fecha de Aceptación: 3 de septiembre de 2018

Abstract

It presents the possibility of thinking about freedom from psychoanalysis, especially from Jacques Lacan. Given the belief that we participate in the culture of knowledge about the freudism, we mention four common prejudices about psychoanalysis: Psychic determinism, instinctual biologicism, hedonism, individualism. Before we answer them, there are brief anthropological notes and mentions the return to Freud that Lacan proposed, in view of the loss of the sense of his discovery by psychoanalysts. After an epistemological note to locate the method and the theory, is dedicated, with the guide of the prejudices, to rehearse an answer: to the psychic determinism the subject of the unconscious, to the biologicism instinctual the drive from the demand, to hedonism the Beyond the Principle of pleasure, to individualism the question around the father. The foundations of the discipline are being considered, from the unconscious and its effects, differentiating the way in which the subject can take responsibility for what emerged in his doing without having been anticipated and yet touches the nucleus of his being. It clears the confusion between instinct and drive, with the place of the Other in the constitution of this latter, valuing the human prematurity and unconscious desire, which allows to differentiate the order of pleasure and enjoyment in the hereafter, far from all hedonism. The question continues towards the declination of the figure of the father and to recognizing himself in the unconscious becoming responsible.

Keywords: unconscious, freedom, pleasure, psychoanalysis, drive, responsibility, subject of the unconscious

Desarrollo

Introducción

El tema que se tratará es tan apasionante como difícil de transmitir. Lo digo porque el planteo del tema supone dos cuestiones preliminares, una, la posibilidad de **pensar la libertad desde el psicoanálisis** y, en segundo lugar, la de hacerlo en forma específica **desde Lacan**, al que no podemos dar por supuesto que lo conozcan, lo cual marca dos temas a desarrollar en uno.

Comenzando por el primero, hay un aspecto que está en la cultura que, creyendo apoyarse en Freud, lleva a justificar la propia conducta. Por eso elijo el camino de despejar algunos prejuicios al respecto. Aunque en forma breve, no dejaremos librado a la intuición que lo que entendemos por libertad también está en cuestión, desde siempre en el pensamiento. Nos preguntamos luego por qué el esfuerzo de introducirnos en Lacan, que planteara algo enigmático como un “retorno a Freud”, con una incursión por algunas notas epistémicas que permitan situarnos.

Ya con estos elementos, nos adentraremos en el corazón del tema tomando como guía la delimitación de prejuicios y cómo podríamos hacernos cargo de ello desde Lacan. Finalizaremos con lo que rescatamos de aporte de nuestro autor al tema.

Despejando prejuicios

Comencemos por este punto, basado en los **prejuicios habituales** que se tienen del psicoanálisis freudiano que marcarían la no libertad, no dicho necesariamente como crítica. Es habitual escuchar frases como: “El inconsciente me traicionó”. “Es un impulso que me maneja”. “¿Con esos padres que me tocaron!”. Llevando a creer que no tengo que ver con mi acto, desresponsabilizándome del mismo o como mínimo justificándome. Pero, ante esto caben al menos algunas preguntas: ¿Puedo no hacerme cargo de mi vida sin consecuencias? ¿Ya está escrito mi “destino”? ¿Sólo hay reencuentro con lo reprimido? ¿Quién habla en mí entonces?

Si decimos **en un lenguaje más académico** lo que expresan estas frases populares supondrían la creencia en:

- **determinismo psíquico**
-responde a una causa que lo anula como sujeto-
- **biologicismo instintual**
-manejado desde el “cuerpo” sin ningún margen de deliberación-
- **hedonismo**
-obligado a una constante búsqueda del placer-
- **individualismo**
-constituido desde sí en un narcisismo sin mella-

¿Es ese el pensamiento de Freud? Borges decía que, aunque alguien no haya tenido en sus manos el libro del Quijote de la Mancha igualmente lo leyó porque es un clásico y está en la cultura que nos habita. Es claro que con la obra freudiana sucede algo parecido, en especial en Argentina, país de

neta “cultura psicoanalítica”. Ya que además de a los psicoanalistas, “interesa no sólo a las ciencias humanas, sino al destino del hombre, a la política, la metafísica, a la literatura, a las artes, a la publicidad, a la propaganda, y por ahí, no lo dudo, a la economía” (Lacan, 1987e, p.507). Para destacar su lugar, al menos en occidente, basta citar a uno de los críticos literarios más destacados, Harold Bloom (1996) en su “catálogo de libros preceptivos” y las consideraciones que hace para su toma de posición:

Freud sólo tiene parte de culpa del reductivismo de sus seguidores angloamericanos; no es en absoluto responsable de los psicolingüistas franco-heideggerianos que son Jacques Lacan y compañía. Se crea o no que el inconsciente es un motor de combustión interna (los freudianos norteamericanos) o una estructura de fonemas (los franco-freudianos) o una antigua metáfora (como creo yo) [...]. (p. 383)

Tomando autores vernáculos, una posición distinta es, por ejemplo, la de Jitrik (1999):

El ‘silencio’ lacaniano, la obstinada opacidad del ‘significante’, la búsqueda de la ‘letra’, la idea de inconsciente y su vinculación esquemática con las estructuras lingüísticas, la escansión, el sueño, por señalar algunas pocas nociones características de ese aparato interpretativo, alcanzaron un grado tal de generalización en la cultura argentina que podría pensarse que ningún subsistema de análisis, en

especial el literario, ha quedado al margen, sin incorporar algo de todo ese poderoso instrumento crítico. (p. 30)

Son múltiples los campos, decíamos, en los que ha incidido. Lo que importa es la posición de lectura que se asuma, como advierte Paul Ricoeur (1978), “es sin duda una apuesta difícil escribir sobre Freud sin ser [en su caso] analista ni analizado y tratar su obra como un monumento de nuestra cultura, como un texto en el que esta misma se expresa y comprende” (p.1). Es conocido cómo este autor lo ubica como uno de los maestros de la sospecha. Otro tanto ocurre con las lecturas, disímiles entre sí, que se han ido realizando desde sus seguidores¹. Si lo ubicamos desde el autor del que nos vamos a ocupar, dice Lacan (1987e) al respecto:

Textos que se muestran comparables a aquellos mismos que la veneración humana ha revestido en otro tiempo de los más altos atributos, por el hecho de que soportan la prueba de esa disciplina del comentario, cuya virtud se redescubre al servirse de ella según la tradición, no sólo para volver a situar una palabra en el contexto de su tiempo, sino para medir si la respuesta que aporta a las preguntas que plantea ha sido o no rebasada por la respuesta que se encuentra en ella a las preguntas de lo actual. (p. 386-7)

Notas sobre la libertad

Así como en torno a Freud será necesario esclarecer los prejuicios sobre él y su

doctrina, para recién luego tomar una posición valorativa al respecto, tampoco podemos quedarnos con una noción intuitiva de “soy libre porque así lo siento”. Para balizar el tema sólo tomaré algunas notas de fuera del psicoanálisis. Ya es muy variado el modo como desde la filosofía ha sido entendido: “como posibilidad de autodeterminación; como posibilidad de elección; como acto voluntario; como espontaneidad; como margen de indeterminación; como ausencia de interferencia; como liberación frente a algo; como liberación para algo; como realización de una necesidad” (Ferrater Mora, 1986, p.1968). Para lo que nos interesa, partamos de un clásico de la psicología -lejano a nuestro autor-, que sostiene la libertad desde el espíritu:

Será [...] una conducta libre cuando el sujeto se encuentra frente a motivos como elementos de valor que reconoce intelectualmente, sin verse completamente ‘absorbido’ por su acción sobre él. En ese caso, él trasciende, como personalidad que se posee a sí misma, la impresión vivida o la atracción experimentada *hic et nunc*; y accede conscientemente a los motivos ‘que valora por sí mismo en función de la escala concreta de los valores que constituye su propia personalidad. (Nuttin, 1972, p. 94)

Como todo efecto de lectura parte de supuestos implícitos no siempre conocidos por el lector. No va a ser lo mismo si se parte de la concepción de preponderancia jurídico social de los griegos en función de la elección, o de la autarquía estoica, o si se

considera este fragmento desde la psicología de consciencia heredera de la concepción cartesiana, donde los fenómenos psíquicos son necesariamente conscientes y se le atribuye la categoría de irracional a lo que atenta contra la Razón. Desde estos últimos supuestos se prioriza a la inteligencia y a la voluntad con la función de comandar tal vida psíquica.

El modelo del que Nuttin se sirve es el de lo que se considera momento prepsicoanalítico de Freud, cuando tomaba en cuenta el efecto de la orden post hipnótica, equiparando el trabajo del vienés a ese momento, y no releendo ese momento desde los textos posteriores. Considera la incidencia de las tendencias inconscientes como equivalentes a la influencia que factores bioquímicos, psicológicos o estados cósmicos tienen sobre el hombre, el cual, desde una instancia valorativa, los tomará como “motivos” dentro de su decisión. Por lo tanto, todos ellos provienen desde un “afuera” del sujeto que decide. Habría una notoria diferencia entre la procedencia, la valoración y la realización.

Encontrar todos los determinantes causales del obrar humano fue el proyecto positivista, con la ilusión de la *Mathesis universalis*, un simbólico generalizado, suponiendo posible una fórmula que resuelva los fenómenos físicos, modelo para el abordaje de todo fenómeno. Los avances en los estudios de antropología filosófica permitieron formular que a la libertad no se la considere hoy como una fuerza causal al lado de otras fuerzas causales naturales, con las cuales tendría que competir (Gevaert, 1976, p.218). Por eso el proceso de ser siendo con los otros en situación, “la praxis de personalización, mi propio ir haciéndome,

es para mí una evidencia acerca de la cual no hay duda posible, aunque tenga diversas modalidades circunstanciales” (Sauri, 1989, p.67). Sus repercusiones alcanzan a la ética, ya que “si el hombre fuese o tuviese que ser ésta o aquella otra sustancia, éste o aquel destino, no existiría experiencia ética posiblemente, y solo habría tareas que realizar” (Agamben, 2006, p.41). Una buena síntesis de los abordajes al respecto lo hace Vidal (1977):

La libertad, en cuanto instancia definitiva de la responsabilidad humana, no puede ser entendida como **supresión** (mayor o menor: de ahí el mayor o menor grado de libertad) de los factores deterministas; ni como el resultado de una operación matemática de **resta** de los factores deterministas sobre los indeterministas. La libertad humana es asunción de unos elementos y otros dentro de su síntesis superior de la persona. En este sentido, la libertad no es un estado, sino una actividad permanente. Ser libre es estar liberándose continuamente, es estar superando continuamente la oposición de los contrarios en una síntesis dialéctica. (p. 205-206)

Como ya nos vamos a adentrar en el tema, a modo de aforismos citemos de Lacan su formulación, en distintas épocas, sobre el sujeto responsable, porque en última instancia es también de lo que se trata, como una de sus versiones:

- “La responsabilidad, es decir, el castigo, es una característica esencial de la idea

del hombre que prevalece en una sociedad dada”². Dicho en 1950. (Lacan, 1987^a, p.129)

- “la acción moral misma, se presenta para nosotros de una manera que nos plantea problemas y precisamente en eso el análisis quizás prepare, pero al fin de cuentas nos deja en su puerta”. Dicho en 1959. (Lacan, 1991, p.32)

- “La única cosa de la que se puede ser culpable es de haber cedido en su deseo”. Dicho en 1960. (Lacan, 1991,p.379)

- “De nuestra posición de sujeto somos siempre responsables”. Dicho en 1965. (Lacan, 1987k, p.837)

- “Uno sólo es responsable en la medida de su saber hacer”. Dicho en 1975. (Lacan, 2006, p.59)

Lacan: retorno a Freud

Por qué es válido hacer este abordaje desde Lacan. Así como la primera traducción completa a un idioma extranjero de la obra de Freud fue al castellano, mérito de Ortega y Gasset quien la prologa en 1922, nuestro país es uno de los lugares del mundo donde hay una gran producción lacaniana. Se ha ido pasando por los autores psicoanalíticos señeros, así, dicho a grandes rasgos, luego del despliegue freudiano, con el peso de la lectura desde el psicoanálisis del yo, la década de los '60 fue kleiniana y de los '70 en adelante la impronta es lacaniana (Carpintero, Vainer, 2005). Por cierto, que como siempre ocurre, coexisten las lecturas y los cruces entre ellos con, no siempre, los cuidados epistemológicos requeridos para

tales menesteres.

Pero, más allá de nuestro país, formó parte de la vida intelectual de Francia, trascendiendo los límites de sus disciplinas, psiquiatría primero, psicoanálisis luego y docente, pensador reconocido por un público muy diverso. Vivió de 1901 a 1981 (Roudinesco, 1994). De su obra, sólo contamos con un fragmento publicado oficialmente; buena parte de ella fue oral, de la que circulan desgrabaciones con distintos establecimientos de texto, de los llamados “piratas”. Los conocidos *Escritos* publicados en 1966 cubren sólo algunos trabajos previos a esa fecha, en forma póstuma *Otros escritos* y, los Seminarios que están publicados -algunos- son establecimientos de texto no revisados por su autor.

Su tesis doctoral es de 1932, pero su gran polémica la lanza a mediados del siglo XX con una apuesta: “[...] un retorno a Freud es un retorno al sentido de Freud” (Lacan, 1987d, p.388). ¿Por qué habría que retornar a Freud a 15 años de su muerte? Por el diagnóstico que Lacan (1984a) hace en 1955 del psicoanálisis post freudiano, una sola cita para ello:

Descubrimos bajo la pluma de Hartmann la cándida confesión de que al fin y al cabo las ideas de Freud no concuerdan tanto entre sí como parece, y que necesitan ser sincronizadas. Son precisamente los efectos de tal sincronización del pensamiento de Freud lo que vuelve necesario un retorno a los textos. (P.225)

Cuando se produjo el éxodo a los Estados Unidos de Norteamérica de los psicoanalistas de centro Europa a causa

de la persecución Nazi, para asentarse en ese nuevo territorio y ser aceptados, según Lacan, hicieron concesiones de doctrina que llevaron a perder el sentido del descubrimiento freudiano³.

Lacan (1987d) destaca que Freud “había restablecido el puente que une al hombre moderno con los mitos antiguos” (p.385), lo que queda perdido al ceder ante el estilo de la empresa norteamericana, con el ahistoricismo propio de su cultura. Ante tal desvío, Lacan (1984a) propone su retorno al descubrimiento freudiano, no al “yo como centro y común medida”, que no es propio del discurso freudiano, donde aparece como un espejismo, por su constitución desde identificaciones (p. 313). Y destaco algo que va a ser muy importante para nuestro tema, tomado del Seminario 3 (Lacan, 1984b):

No nos engañemos: el psicoanálisis no es una egología. En la perspectiva freudiana de la relación del hombre con el lenguaje, ese ego no es para nada unitario, sintético, está descompuesto, complejizado en distintas instancias, el yo, el superyó, el ello. Convendría, por cierto, que no se hiciese de cada uno de estos términos un pequeño sujeto a su modo, mito grosero que no lleva a nada, no esclarece nada. (p. 350-351)

Lacan se propone un comentario de texto, volver a situar una palabra en el contexto de su tiempo, por lo que el sentido de un retorno a Freud es un retorno al sentido de Freud. Para la modernidad había sido un logro el pasaje -en términos de Comte- de la fase teológica o mágica a la metafísica o filosófica para al fin la científica o positiva.

Si bien nace en ese clima epistémico, el psicoanálisis, al restablecer el puente que une al hombre moderno con los mitos antiguos, logra volver a poder pensar que hay algo verdadero que se puede conocer en el hombre, saliendo de la exclusión entre saber y verdad a que lo había condenado el positivismo. Remarca esto último, “el descubrimiento de Freud pone en tela de juicio la verdad, y no hay nadie a quien la verdad no le incumba personalmente” (Lacan, 1987d, p.388). En palabras de un psicoanalista argentino (Harari, 2003), “lo descubierto por Freud, entonces, comporta un rescate de los sitios donde mejor habla -para quien pueda escucharlo- el núcleo de nuestro ser: el deseo, en su conflictiva relación con el goce” (p.168)

Recapitulando. Si se requiere un retorno es que luego de la fundación hubo una pérdida. Claro que no hay retorno a lo mismo que era antes en todos sus puntos; lo mostró claramente Kierkegaard en los efectos de la repetición. Entonces, es un retorno como recupero de la problemática propia del descubrimiento freudiano. Cuando hoy se enseña el psicoanálisis y se lo hace desde una doctrina ya constituida, una temática sistematizada, se corre el riesgo de perder su originalidad y no transmitir su abordaje. Freud abrió un nuevo campo de saber recortando cuestiones novedosas, fenómenos no tenidos en cuenta como objeto de estudio hasta entonces. Por lo tanto, abre una problemática nueva, a la que tematiza en conceptos que inventa; es la sistematización de los mismos lo que constituye la doctrina psicoanalítica, el discurso psicoanalítico. Lo que Lacan propone es retornar a la problemática, tal como aparece en los textos freudianos. “El retorno, la vuelta a

la problemática a través del remontar las condiciones de producción del proceso de construcción de la temática, configuran un circuito inverso al de la consolidación imaginaria que concluye en la sistemática” (Harari, 1991, P.74).

El texto que se considera inaugural en esta tarea -con lo que de mítico eso tiene- desde su título la marca del programa: *Función y campo del habla y del lenguaje*. O, más claro, “función del habla”, “campo del lenguaje”, teniendo en cuenta que Lacan siempre sostuvo que en psicoanálisis el *campo* es freudiano y está marcado por la invitación al paciente: “hable”, llevado a regla fundamental como “asociación libre”. Cabe precisar de donde provenían los desvíos y peligros que detectaba en el psicoanálisis de ese entonces, según este texto, también llamado “discurso de Roma” (Lacan, 1987c):

- De los estudios sobre la función de "las fantasías, en la técnica de la experiencia y en la constitución del objeto en los diferentes estadios del desarrollo psíquico", proveniente del psicoanálisis con niños (p. 232).
- Del uso de la "noción de las relaciones libidinales de objeto que, renovando la idea del progreso de la cura, reestructura sordamente su conducción", a partir del trabajo con las psicosis (p. 232-233).
- De la importancia dada a la contratransferencia y sus consecuencias en "la formación del psicoanalista", acentuado por los modos de terminaciones de la cura (p. 233).

Breve nota epistémica

Como la de todos los autores clásicos, Lacan no tiene una única manera de ir abordando los temas a lo largo de su enseñanza. A su vez, hay varios modos de periodizar su obra, distintas maneras de establecer momentos en su teorización y clínica, con las lógicas que implican, que fueron cambiando. Para no complicar la exposición, sólo hago una breve división *cronológica*, la que es menos rigurosa, aprovechando los lugares donde enuncia los seminarios:

- 1926 - 1939, primeras contribuciones científicas, se destaca el estadio del espejo;
- 1945 - 1953, trabaja en particular lo imaginario, da importancia al símbolo y es muy activo en instituciones, preocupación lógica;
- 1953 - 1963, época del “retorno”, más “estructuralista”, amplía sus referencias y desarrolla sus registros a predominio de lo Simbólico, teoría del significante, dicta 10 Seminarios en el Hospital de Sainte-Anne;
- 1964 - 1969, funda su escuela, Escuela Freudiana de París, Seminarios en la Escuela Normal Superior con un público de intelectuales, publica los *Escritos*, retoma los temas con “rigurosidad lacaniana”, trabaja la lógica del fantasma;
- 1969 - 1981, Seminarios en la Universidad del Panteón, comenzando con el XVII, se vuelca a la topología de nudos de 3 al cuarto nudo, acentúa su

trabajo sobre el matema pasando al Pathema a predominio de lo Real, sobre el final disuelve su Escuela⁴.

Hagamos un rodeo epistemológico para poder captar la novedad que aporta, pensando en sus últimos desarrollos. Recordemos que cuando el positivismo lógico se centró en la verificabilidad y la crítica de Popper en la falsabilidad, el centro de la preocupación pasó por la justificación de la hipótesis. Tanto autores del historicismo -Kuhn en su saber de las estructuras- como epistemólogos franceses -Bachelard, Canguilhem...- abrieron el problema al contexto de descubrimiento⁵. Tomemos a Gastón Bachelard (1984), quien trabajó en especial sobre filosofía de las ciencias naturales -destacándose en física-, en la época donde primaba el neopositivismo vienés y el operacionalismo norteamericano⁶. Propone un *nuevo espíritu científico* que se destaca por tender a lo concreto de un modo marcadamente no positivista y atendiendo a las enseñanzas de la historia de las ciencias desde una posición no evolucionista. Subraya su carácter social, postulando que nadie parte de cero para conocer, pues siempre hay un planteo previo, “se conoce *en contra* de un conocimiento anterior” (P.15) que hace de obstáculo a lo nuevo. De allí que plantea el concepto de *obstáculo epistemológico*, como esas ideas que prohíben o bloquean otras ideas, “hábitos intelectuales solidificados, la inercia que obliga al estancamiento de las culturas, teorías científicas enseñadas como si fuesen dogmas, los dogmas ideológicos que dominan las diferentes ciencias” (Reale, G y Antiseri, D. 2005, P.885).

Para Bachelard, a partir de superar los obstáculos -pudiendo decir no a los

saberes establecidos-, surgen las teorías que son respuestas a preguntas bien formuladas. Cabe insistir en esto, ya que los problemas no se plantean por sí mismos -hay que saber hacerlo-, es central cómo estén formuladas las preguntas. Así es como, estudiando las ciencias fisicoquímicas, propone que “toda ciencia particular produce, en cada momento de su historia, sus propias normas de verdad” (Lecourt, 1978, P.67). Se produce entonces una doble ruptura, primero con la experiencia común, sensible, al adoptar una actitud científica, y luego con un conocimiento anterior. Por esto, es su propuesta de un corte o *ruptura epistemológica* que implica una negación de lo que regía hasta ese momento, modo en el que avanza -de manera no lineal ni acumulativa- el conocimiento científico.

- Se sabe en contra de - obstáculo epistemológico
- No hay continuidad de saberes - ruptura epistemológica

Siguiendo esta línea de pensamiento, el planteo freudiano de lo inconsciente debe ser leído como una ruptura. Para no caer en la trampa de la homonimia, pues se venía hablando de inconsciente hacía tiempo. Atender a otro de los pioneros en la preocupación por el problema del contexto de descubrimiento permite captar el trabajo de nuestro autor. Se trata de los estudios del semiólogo Charles Peirce, quien abrió una línea metodológica a partir de su noción de *abducción*, o como también la llamó -según los momentos de su obra-, retroducción, presunción, hipótesis, inferencia hipotética.

Tomada como proceso mental inferencial, se la extiende al momento de explicación o justificación en tanto que se

trata de razonamientos conjeturales que agregan algo nuevo al conocimiento. Como modo de surgir se puede citar por ejemplo a F. A. Kekulé a quien le aparece la escritura del benceno mientras estaba en un estado de somnolencia en el autobús, a Otto Loewis que en medio de la noche se despertó con la respuesta sobre la conducción sináptica, a Donald Glaser quien mirando en forma distraída su vaso de cerveza concibió la idea de la cámara de burbujas.

Es de destacar que no queda en el proceso mental, sino que se trata de una lógica donde se tiene en cuenta la invención, no sólo el descubrimiento. Otro punto importante es que permite pensar el caso individual, perdido en los planteos que se desprenden de la deriva que surge desde el paradigma galileano y que tantas dificultades trae en las ciencias humanas y sociales. (Saurí, 1996)

Quien elevó este modo de construir conocimiento a la condición de paradigma es un historiador, Carlo Ginzburg (1989), llamándolo *paradigma indiciario*, al que ubica como surgiendo a finales del siglo XIX en el ámbito de las ciencias sociales. Son tres los ejemplos que toma, aparentemente disimiles entre sí, pero muy importantes para nuestro tema. Toma a un licenciado en medicina italiano, que creó un método para verificar la atribución de la autoría de pinturas, Giovanni Morelli; a un médico austríaco, que inventó el psicoanálisis, Sigmund Freud y; un personaje de ficción, Sherlock Holmes, escrito por quien fuera médico, Conan Doyle. Sabemos de la pasión de Freud por las novelas policiales y, también se ocupó del método de Morelli en *El Moisés de Miguel Ángel*, al que describe así (Freud, 1979, T. XIII. Pág.227):

debía prescindirse de la impresión global y de los grandes rasgos de la pintura, y destaca el valor característico de los detalles subordinados, pequeñeces como la forma de las uñas, lóbulos de las orejas, la aureola de los santos... Creo que su procedimiento está muy emparentado con la técnica del psicoanálisis médico. También este suele colegir lo secreto y escondido desde unos rasgos menospreciados o no advertidos, desde la escoria –‘refuse’– de la observación.

Este modo de atender a los detalles marginales y dejados de lado, elevados a la condición de indicios relevantes, a la manera de la semiótica médica, es también lo que caracteriza la labor detectivesca, siendo que el psicoanalista lo toma como síntoma –sea un acto fallido, un lapsus linguae...–, el investigador como pista y el autenticador de arte como rasgo pictórico. Lo observado está a la vista de todos, y el acontecimiento que hay que resolver ni fue experimentado directamente, ni se puede repetir en un experimento, pero, sí hay que llegar desde el efecto presente a su causa; es por esto que también suele denominarse a este proceder como *epistemología del efecto*, atendiendo a la búsqueda de las condiciones de producción del mismo. En palabras de Umberto Eco (Eco-Sebeok, 1989):

Los descubrimientos científicos, las investigaciones médicas y criminales, las reconstrucciones históricas, las interpretaciones filológicas de textos literarios (atribución a un autor determinado

fundada en claves, *fair guesses* sobre frases o palabras perdidas) son todos casos de *pensamiento conjetural*. (P.275)

El mismo Freud nominó a su trabajo como una psicología de lo profundo, pero, cuando Lacan atiende tanto a su método como al modo de aparición de los datos con lo que trabaja, como queda mostrado en el párrafo anterior, no hay manifiesto y latente, o superficial y profundo, sino que tales calificaciones son efecto de la lectura que se haga. Otro punto fundamental es que este modo de abordaje se destaca cuando hay que atender, desde un saber científico, a la singularidad del fenómeno estudiado, pues no es posible replicarlo con un experimento, se trata del orden del acontecimiento, tal es así que para tales abordajes se habla de ciencias conjeturales.

En cuanto a la inferencia realizada a partir del detalle recortado, Peirce establece una diferencia de la abducción con lo que ocurre en la inducción, ya que ambas llevan a la formulación de una hipótesis. En sus palabras (Citado en Eco-Sebeok, 1989, P.47):

La abducción arranca de los hechos, sin tener, al inicio, ninguna teoría particular a la vista, aunque está motivada por la sensación de que se necesita una teoría para explicar los hechos sorprendentes. La inducción arranca de una hipótesis que parece recomendarse a sí misma sin tener al principio ningún hecho particular a la vista, aunque con la sensación de necesitar de hechos para sostener la teoría. La abducción busca una teoría. La inducción busca hechos.

En la abducción, la consideración de los hechos sugiere la hipótesis. En la inducción, el estudio de la hipótesis sugiere los experimentos que sacan a la luz los hechos auténticos a que ha apuntado la hipótesis.

Recapitulando sobre este paradigma indiciario, al proponer otra manera de atender al origen de las teorías, el semiólogo Charles Peirce abrió una nueva línea metodológica a partir de su noción de abducción. Atiende especialmente a los detalles marginales y dejados de lado, a los que se los eleva a la condición de indicios relevantes. Esta epistemología se presta a la semiótica médica, siendo también lo que caracteriza la labor detectivesca del seguimiento de una pista, tanto como el trabajo del psicoanalista a partir de los indicios en un sueño o un acto fallido. Lo observado está a la vista de todos, y el acontecimiento que hay que resolver ni fue experimentado directamente, ni se puede repetir en un experimento, pero, sí hay que llegar desde el efecto presente a su causa; es por esto que se lo denomina epistemología del efecto, atendiendo a la búsqueda de las condiciones de producción del mismo. Este modo de abordaje se destaca cuando hay que ocuparse de la singularidad del fenómeno estudiado, tal es así que se habla de ciencias conjeturales.

- Paradigma indiciario
- Atiende a los detalles
- Orden del acontecimiento
- Epistemología del efecto
- Pensamiento conjetural

Lacan no sólo sabe encontrar en Freud la base epistémica en la que se mueve,

sino que también atiende a la importación conceptual a la que el maestro vienés recurre. Este último no tuvo en cuenta cualquier química cuando se refiere a las pulsiones, sino a la analítica en la línea levoisiana, lo mismo ocurre cuando hace su importación conceptual desde la física o la fisiología -Brücke, Helmholtz, Oswald...-(Assoun, 1982). Así, Lacan se acerca a las disciplinas morfogenéticas como las teorías de las catástrofes, del caos, los fractales -atractores- en el último tramo de su enseñanza, pero que excede esta exposición⁷. El trabajo desde la complejidad le permite leer de otra manera la sobredeterminación freudiana, sirviéndose de los conceptos de indeterminación e indecidibilidad, muy importantes para poder pensar la libertad.

Por cierto, en los manuales, es común encontrar ubicado a nuestro autor como estructuralista, ligado principalmente a la lingüística de Ferdinand de Saussure, como lo hizo en su primera época, igual que al sistema simbólico sirviéndose de los estudios de Levi-Strauss. El diálogo que estableció con distintas disciplinas fue muy fructífero, no sólo la filosofía, teología, literatura, sino que la lógica y las matemáticas le posibilitaron avances en sus formulaciones, tanto desde la teoría de los conjuntos, la topología de superficies como luego de nudos, que al final de su obra lo inclinan hacia la poética.

Para proseguir nuestro derrotero, sirvámonos ahora de la delimitación de prejuicios con los que partimos, como orden para nuestra exposición, apelando a que puedan captar en forma más intuitiva el tratamiento lacaniano de nuestro tema. Así vamos a trabajar lo que podemos entender como respuestas de Lacan a tales

prejuicios: al determinismo psíquico, el sujeto de lo inconsciente; al biologicismo instintual, la pulsión desde la demanda; al hedonismo, la diferencia entre placer y goce y; al individualismo de desimplicación, la pregunta en torno al padre.

Al determinismo psíquico, Sujeto de lo inconsciente

Comenzamos recordando una frase: “El inconsciente me traicionó”. Es muy significativa, porque hace referencia a un lugar en mí que tiene vida propia y con consecuencias de las que no soy responsable. Es una manera de entender una causa que opera anulándome en mi autonomía, entendiéndolo como un determinismo psíquico que impide mi autodeterminación. Claro que cuando es otra persona la que realizó algún acto sobre nosotros, nos resulta difícil tomarlo con tanta liviandad, al modo del amigo que argumenta: *dicen que vos..., pero no vayas a creer que yo pienso eso*; ¿entonces, para qué lo dice si él no da crédito a esas afirmaciones? Trabajamos en el acápite anterior que hablar de lo latente y lo profundo es un modo de entender a lo que aparece, cuando en realidad está ahí mostrado, no haciendo falta ir a buscarlo a otro lado; al modo del dicho popular, “el que lo dice lo es”.

Si bien se suele tener de Freud la idea de que su principal aporte fue la descripción de la sexualidad infantil, en realidad, tal como él mismo lo señalara al postular las heridas narcisistas sufridas por la humanidad, la que considera tercera de ellas, infligida por su trabajo, consistió en poner en cuestión que seamos dueños y señores de nuestras motivaciones⁸. Lo dice a partir del

estudio de los síntomas neuróticos, pero no sólo, desde donde postuló una hipótesis, la de lo inconsciente, poniendo en relación a esos fenómenos clínicos con situaciones de la vida cotidiana a las que hoy día estamos acostumbrados a referirnos, pero no en aquella época. Así, tanto los síntomas, como los sueños, las torpezas, los actos fallidos, los lapsus en el lenguaje, los equívocos e incluso, más raro aún, los chistes, encuentran una explicación a los procesos de su producción a partir de tal hipótesis. Pero, ¿esto significa que no somos libres? Debemos preguntarnos ¿Qué es lo inconsciente? Y, en especial, cómo se sirve de ello Lacan⁹.

Suele imaginárselo a la manera del romanticismo, como un fondo afectivo turbulento y oscuro. En realidad, Freud lo postula desde la condición del olvido, pero, olvidándose también que se olvidó y que, sin embargo, esa representación no presente sigue teniendo efectividad sobre la vida de esa persona¹⁰. Por lo tanto, más que del orden de los sentimientos, tiene relación con un orden del pensamiento, pero con leyes de funcionamiento diferentes a las de la lógica formal que acostumbramos a tener en cuenta para la consciencia. Lacan señala al respecto que hay tres libros de Freud que es necesario leer en conjunto para entender tal planteo, *La interpretación de los sueños*, *Psicopatología de la vida cotidiana* y *El chiste y su relación con lo inconsciente*¹¹.

En estos libros lo que se muestra es que, el que está haciendo o hablando, es sorprendido por lo que le ocurre. En general la reacción es “no quise decir eso”, a lo sumo “me traicionó el inconsciente”, sin hacerse responsable de lo que aconteció. Pero, es distinto en aquel que se hace cargo de lo que dijo, por ejemplo, al narrar un sueño

un analizante dice las *circunvalaciones cerebrales* en lugar de *circunvoluciones cerebrales* como aparecía en la imagen soñada. No se trata de un error porque el analizante sabe perfectamente cuál es el referente de cada término, sino que se trata de un lapsus de habla, al que se lo escucha al decirlo por tercera vez en su relato. Como es alguien que está advertido de las formaciones de lo inconsciente, cuando asocia al respecto dice: “cambié volu por vala. Se me ocurre una frase de la calle, ‘se come la bala’...” y sigue abriendo esto en relación a fantasías homosexuales de las que no había hablado en su análisis.

Acabo de mencionar formación de lo inconsciente. ¿De qué se trata? Lo que le ocurrió cuando desplegaba un discurso consciente y algo irrumpió rompiendo la homogeneidad, abriendo una nueva línea de pensamiento “no consciente” hasta ese momento. Es su característica que toma por sorpresa, ya que no es anticipable, desacomodando al sujeto que lo padece, sí, lo padece, porque provoca un malestar. Sea éste porque es un síntoma que obstaculiza la vida -en el cuerpo, en el pensamiento, en el mundo-, o porque lo que emergió incomoda por el contenido o las consecuencias de lo que hizo -rompió con una torpeza un objeto valioso de otro-. Pero, incomoda porque no se siente ajeno de lo que sucedió, así como intuye que tiene un sentido, aunque no lo conozca, con lo cual comparte la hipótesis freudiana de un saber de orden inconsciente.

Pero, este saber, ¿tiene localización? ¿Hay modo de acceder a él? ¿Para qué hacerlo? Decíamos que el relato del sueño, cuando apareció el lapsus, ocurrió en el transcurso de una cura psicoanalítica. ¿Esto es casual? No. Según Lacan Freud inaugura

un nuevo modo de lazo social al establecer la regla fundamental de un tratamiento psicoanalítico. Le dice a quién consulta: hable. Con lo cual pone la apuesta en lo que suceda en esa conversación asimétrica, ya que quien habla es el que consulta y el analista escucha y audiciona. Son las incidencias de este último las que facilitan tal despliegue, pero no es quien pone contenidos propios en tal situación. Sin embargo, al consultar a un psicoanalista, el paciente está suponiendo que hay un saber en juego, ubicado en el lugar del analista -sino por qué iría-, que si eso funciona lo convierte en irremplazable durante el transcurso del análisis; a diferencia de las consultas médicas donde no importa quién lo vea, con tal que sepa y le dé el tratamiento correcto, válido para el universo que entra en ese diagnóstico. Entonces, el analista ocupa el lugar de sujeto supuesto al saber, hay un saber en juego, supuesto, al que se le atribuye un sujeto como sostén, a la sazón, ese analista, estableciendo ese lazo al que Freud llama transferencia. Quién realiza tal localización, sin darse cuenta conscientemente, es el analizante, el analista se presta a ello. Así posibilitará las condiciones para que el analizante acceda a ese saber “no sabido” por él, y que lo habita singularmente, a diferencia del universal médico. Por cierto, que está el supuesto, en éste, de que, de recuperar tal saber, su vida no será igual, cambiará algo del padecer por el que demandó la cura.

Sinteticemos lo dicho. Las formaciones de lo inconsciente muestran una verdad de la que el sujeto no se hace cargo; se trata de un saber no sabido, de una verdad singular. Lo cual nos pone ante un sujeto que está descentrado en su decir. Es allí donde Lacan diferencia dos conceptos que en Freud

están implícitos, pero que se lo reconoce luego del trabajo del maestro francés. El orden del conocimiento es propio del Yo, o mejor aún, del desconocimiento, porque en el discurso marcado por la imagen yoica es donde se produce la irrupción de algo que la conmueve -*eso que dije no es lo que quise decir, eso que hice no es lo que quise hacer, casi ese no soy yo, según la imagen que tengo de mí*, por eso, *fue mi inconsciente que me traicionó*-. Y, que retorna desde otro lado que, si en vez de “formaciones” decimos “sujeto”, nos encontramos con un Sujeto de lo inconsciente.

Entonces, el Yo es el lugar del desconocimiento de mi verdad, así como el Sujeto de lo inconsciente es ese surgimiento de ésta verdad, irrumpiendo, y poniéndome ante una decisión: me hago cargo o la sigo rechazando. Es un camino donde se juega la libertad, si se hace cargo de ello¹². Saber no sabido de una verdad singular, cuyo mayor peso de no hacerse cargo de ella es la humillación que conlleva ante sí mismo. En palabras de Lacan (1965. Clase 16), “El sujeto sabe más de ello de lo que cree, dice más de lo que quiere y muestra sobre sus propios resortes esta forma de saber ambiguo que, de algún modo, se renuncia a sí mismo en el momento mismo en que se confiesa”¹³. Presentándolo de la siguiente manera

[...] con el término sujeto [...] no designamos el sustrato viviente necesario para el fenómeno subjetivo, ni ninguna especie de sustancia, ni ningún ser del conocimiento de su *patía*, segunda o primitiva, ni siquiera el logos encarnado en alguna parte, sino el sujeto cartesiano, que aparece en el momento en que la duda se

reconoce como certeza —sólo que, con nuestra manera de abordarlo, los fundamentos de este sujeto se revelan mucho más amplios y, por consiguiente mucho más sumisos, en cuanto a la certeza que yerra. Eso es lo inconsciente. (Lacan, 1986, P.132)

Inconsciente, por lo tanto, no es una bolsa de contenidos o la ausencia de los mismos. Se produce en acto, ¿pero, si constituye al sujeto, de dónde viene? Dice Lacan (1987i, P.809) al respecto: “El inconsciente, *es* un concepto forjado sobre el rastro de lo que opera para constituir al sujeto”. Y, ¿esas trazas, de dónde vienen? De lo vivido con el otro, en términos de Lacan, lo inconsciente son las trazas del campo del Otro, de lo que opera para constituir al sujeto. “El inconsciente es la suma de los efectos de la palabra en un sujeto, a ese nivel en que el sujeto se constituye con los efectos del significante” (1986, P.132). Importa recordar que plantea “al lenguaje como causa del sujeto” o de otro modo, “el efecto de lenguaje es la causa introducida en el sujeto” (1987i, P.814).

¿Cuándo comienza? Cuando es hablado por el Otro. Son los padres que hablan del hijo antes de que este haya nacido, y luego hablan de él delante de él. Es hablado antes de hablar, en una función del lenguaje donde es tomado, más allá de lo comunicacional. Por eso el sujeto está tomado en la cadena significativa donde fue ubicado desde antes de nacer, y es así que, para Lacan, el sujeto es representado en tanto significante ante otro significante. Para ello describe dos operaciones de causación de tal sujeto, una primera de alienación al

significante que proviene del Otro y una segunda de separación, donde ataca a esta cadena, metiéndose en ella, operando con la falta del Otro. (Rubio, 2010, ps.120-146).

Al biologicismo instintual, la pulsión desde la demanda

La segunda frase, *es un impulso que me maneja*, donde el prejuicio atribuido a Freud, señalaría que la libertad quedaría impedida por los instintos, que marcarían una dependencia absoluta de lo biológico como titiritero. Ante tal afirmación aparece un primer problema fruto de la traducción de lenguas, ya que Freud utiliza el término alemán *Trieb* y no *Instinkt* que también existe en su lengua, siendo López Ballesteros quien lo vuelca al español de esa manera. En segundo lugar, es la pregunta por el operar de lo biológico en el humano, que suele homologárselo al orden de las necesidades¹⁴. Desde un planteo psicológico, no psicoanalítico, estaríamos en el plano de las motivaciones.

Comencemos por el instinto que, si atendemos al estudio de los etólogos, lo emplean para “un sistema de pautas conductuales activo de forma totalmente espontánea, que sea lo suficientemente unitario, funcionalmente, para merecer un nombre” (Lorenz, 1986, P.201) Según las especies, por ejemplo, el macho puede reconocer a la hembra de la suya, disponible fisiológicamente, sea por un olor característico o por una señal óptica, que va a desencadenar una conducta específica. Esta imagen evita el error de especie y de función, ya que el instinto es un saber biológico.

Aunque haya un período crítico en la vida del animal, requiriendo de otro

congénere para su despliegue, muestra una preprogramación rígida que no encontramos en la pulsión -tal otra traducción posible para el *Trieb* freudiano-. Es importante destacar que no es lo que queda de animal en el hombre, ni es lo que origina, se trata de otra dinámica.

Así, en Freud, de sus cuatro elementos, términos, descritos en *Pulsiones y destinos de pulsión*, el empuje -*Drung-* es constante en su exigencia de trabajo, la fuente -*Quelle-* se apoya en el proceso somático -zona erógena-, el fin -*Ziel-* “sólo puede alcanzarse cancelando el estado de estimulación en la fuente de la pulsión” (1979, T.XIV P.118), y no en el objeto como se supone, siendo que éste -*Objekt-*, es lo más variable, e incluso afirma en *Tres ensayos de teoría sexual* “que entre pulsión sexual y objeto sexual no hay sino una soldadura” (1979, T. VII, P.134). Así como, al nacimiento hay zonas más preparadas, los orificios corporales, para el contacto con el otro primordial, sin la marcación que éste hace no se constituyen las pulsiones, siendo ésta, una tarea compartida, aunque a esa altura el peso cae sobre el adulto¹⁵.

Suele confundirse a la libido con la pulsión, siendo que ese no es un planteo freudiano. Siempre se manejó con dualidades pulsionales, por eso, cuando se dice *todo es sexual*, es un error atribuírselo a Freud, para quien sí, *todo es sexualizable* lo cual es totalmente distinto, porque puede generar inhibición, por ejemplo, cuando se sexualiza la motricidad -que no debería suceder- en la parálisis del escritor¹⁶. A su vez, si bien no encontramos una única definición de pulsión en Freud, pues va cambiando con el avance de su investigación, rescatemos de la metapsicología (1979, T.XiV, P.117),

“una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal”. Por lo tanto, es una exigencia de trabajo a lo anímico, no una imposición de una conducta o un contenido. Más aún, cuando luego trabaja la pulsión de muerte, a partir de la repetición que encuentra en el juego de los niños, las neurosis traumáticas y la transferencia¹⁷. Algo a destacar de la primera definición es que las pulsiones son “parciales”, no habla de una síntesis o unidad de las mismas, lo que marca una característica que reencontraremos en el orden de la satisfacción y del objeto. Esto permitirá a Lacan avanzar en el modo del montaje de las mismas, ya que lo único universalizable son los términos -empuje, fuente, fin y objeto- y los avatares o destinos -inversión, reversión, represión, sublimación, regresión- donde es de destacar que no logran nunca la satisfacción.

En cuanto a la pregunta por lo biológico, Lacan destacó la importancia del descubrimiento de la prematuración en el humano, comparado a los otros mamíferos, en lo que implica de la importancia del congénere para su formación, así como del lugar específico que ocupa el lenguaje, ya que es el único viviente que habla.

“A la prematuración fisiológica corresponde una sobremaduración neurológica, notable a primera vista, basta con atender a las proporciones de un niño de pecho para comprender que el tamaño de su cerebro no corresponde al de su organismo. A esta desarmonía corresponde una desproporción del material presente, ya que los conjuntos de neuronas disponibles al nacer exceden por mucho las

que serán empleadas” (Pommier, 2010, P.21).

Prematuración, sobremaduración y plasticidad neuronal, en un ser que habla, son datos claves para entender la importancia de las pulsiones. Desde los clásicos estudios de Spitz sobre hospitalismo, marasmo y muerte, a los realizados desde un lugar tan alejado como lo es el de la teoría del apego, muestran datos de la imposibilidad de entender una independencia de “lo biológico”, en su doble vía. Tan es así que, por ejemplo, Yankelevich (2010) afirma

[...] de la prematuración embriológica del hombre se desprende un acto fundador: el efecto del significante, la palabra nombrante, la palabra de amor del Otro primordial -en tanto nombrar es un acto que llama a ser respondido- o su ausencia, es lo que permite, o no, contar con una estructura y un funcionamiento neurológicos sin daños.

[...] no hay maduración cerebral sin el goce producido por el efecto de nominación del Otro. (167 y 172)

El instinto es un saber biológico universal para esa especie animal, en cambio, la pulsión, si bien es acéfala, está en relación a una subjetividad. Como señala esta última cita y con lo que vimos en el punto anterior, como sujeto se constituyó desde el campo del Otro, en relación a su deseo, a su Demanda y a ser nombrado por éste. Esta condición de lo humano muestra que la pulsión debe ser pensada desde la Demanda y no desde la Necesidad. Por eso, en Lacan es importante

diferenciar tres conceptos, necesidad, demanda y deseo; todos ellos dependientes de la articulación al significante¹⁸.

Suele plantearse que los instintos determinan necesidades, cuya satisfacción es lo que permite alcanzar el placer¹⁹. Que por efecto del lenguaje se crean ilusiones, llamadas deseos, que alejan de la búsqueda de los medios correctos que permitirían adaptarse correctamente y lograr un mayor placer satisfaciendo las necesidades. Suele ser el modelo de hombre de la sociedad industrial, con un conformismo disfrazado de consumismo²⁰. Del mismo modo, la demanda estaría en relación a la dependencia real del niño que requiere de otro para alcanzar el objeto de sus necesidades. Por cierto, que en ese planteo no existe lo inconsciente, y no hay efecto del significante en el viviente. La pulsión no es algo que viene de lo biológico constituido y que sólo requiere ser desplegado, como a veces se piensa la psicosexualidad planteada evolutivamente en estadios oral, anal, fálico... Al respecto, Lacan (1986) dice, en respuesta a una pregunta de Dolto

La descripción de estadios formadores de la libido no debe ser referida a la seudomaduración natural, que sigue siendo opaca. Los estadios se organizan alrededor de la angustia de castración. El hecho copulatorio de la introducción de la sexualidad es traumatizante -he aquí un estorbo considerable- y cumple una función organizadora en el desarrollo. Si los estadios son consistentes, es en función de su registración posible en términos de mal encuentro. (P.72)

Al sujeto de lo inconsciente lo captamos en el deseo, no en sus necesidades, es más, éstas emanan del deseo²¹. La necesidad como dato biológico, cuyo objeto es anticipable, a partir del dominio que permite adecuarse a fines, en el humano es atravesada por el lenguaje. La prematuridad no opera principalmente por la menesterosidad biológica, sino por la importancia de la palabra de amor del Otro que es estructurante, en su condición de nombrante, siendo ello función significante. Es en ésta demanda como se universaliza la necesidad, demanda dirigida a quien participa de un mundo de sentido que puede satisfacerla, en la doble vía que se muestra que para que un bebé demande ser alimentado, debe haber sido demandado *cómeme* por la madre²². Por cierto, que como queda implícito, los objetos que cubrirían las necesidades tienen valor en tanto son signos de amor²³. Sin embargo, hay un secreto en la falta que anima a la demanda, pero que sólo puede tramitarse en ella. Esa falta es el deseo, que es articulado en la demanda, pero no articulable por sí, no es lo que se demanda, sino que se lo capta en la enunciación.

El deseo es lo que se manifiesta en el intervalo que cava la demanda más acá de ella misma, en la medida en que el sujeto, al articular la cadena significante, trae a la luz la carencia de ser con el llamado a recibir el complemento del Otro, si el Otro, lugar de la palabra, es también el lugar de esa carencia. (Lacan, 1987f, P.607)

Ya desde Freud, el lugar del objeto del deseo es el de una falta, así como, se lo

puede cumplir como en el sueño, pero no realizar. Sí hay una ley que ordena desear -como veremos en la respuesta al cuarto prejuicio-, pero no objeto del deseo, sí uno que lo causa, y es el objeto de la pulsión, captable en el fantasma. Este deseo, causado por el objeto *a*, sostenido por el fantasma, es preservado por el falo y mantenido por la ley de castración. Juranville sintetiza muy bien una de las caras de esta condición del objeto²⁴. En palabras de Juranville (1992)

Lacan dice que el objeto es ese algo que sostiene al sujeto precisamente en el momento en que tiene que hacer frente a su existencia en el lenguaje. En este momento pavoroso en que debe borrarse como significante detrás del significante que lo representa en el lenguaje, a lo que se aferra es al objeto. Digamos que el sujeto, para el Otro que lo nombra y lo llama a desear, es primero el falo: pero la castración hace desaparecer el falo detrás del nombre. Frente a su ex-sistencia para el Otro en el nombre, el sujeto no conserva más realidad que en el objeto. (p.154)

La pulsión, ligada al cuerpo, se diferencia del instinto y muestra una articulación diferente con lo biológico dado que en el humano tanto la prematuración como la sobremaduración requieren del lenguaje para constituirse, lo cual lo pone en el orden de la demanda y no de la necesidad, comandado con antecendencia lógica por el deseo. Es allí donde entendemos el planteo del falo como central, en tanto opera por la castración.

Este planteo ya estaba presente

en Freud cuando ubica el ordenamiento de las pulsiones parciales no bajo la primacía sexual de la reproducción, sino que, en un breve artículo de 1923, luego de planteada la pulsión de muerte, en lo que sería una nota a los *Tres ensayos* de 1905, define al falo no por la empiria, sino como una premisa lógica universal del pene. Considera que es válido tanto para la niña como para el niño, y, además, no por el propio cuerpo sino por la atribución de tal a la Madre. El captar que ésta no lo tiene es lo que plantea como complejo de castración, lo que requerirá un agente de la misma, y allí aparece la función del Padre. Cómo se resuelva en la singularidad es lo que permitirá, según Lacan (1987g)

1* en la estructuración dinámica de los síntomas en el sentido analítico de los términos, queremos decir de lo que es analizable en las neurosis, las perversiones y las psicosis;

2* en la regulación del desarrollo lo que da su ratio a este primer papel: a saber la instalación en el sujeto de una posición inconsciente sin la cual no podría identificarse con el tipo ideal de su sexo, ni siquiera responder sin graves vicisitudes a las necesidades de su partenaire en la relación sexual, e incluso acoger con justeza las del niño que es procreado en ellas (P.655).

Por lo tanto, se recubren dos faltas, una proveniente del cuerpo y otra del lenguaje. En tanto viviente sexuado, a diferencia de los seres unicelulares, como individuo muere y la reproducción está al servicio de la conservación de la especie, pero con ese precio. A su vez, para la asunción de una posición sexual nada

desde lo biológico lo determina, por eso lo parcial de las pulsiones que requieren un ordenamiento simbólico, que sólo lo recibe desde el Otro del lenguaje. Sin embargo, Lacan destaca, en clara tradición freudiana, que no hay representación inconsciente de la diferencia de los sexos, sólo un significante por presencia o ausencia, falo – castración. Dicho por Conté (1996)

Es así como dos faltas muy diferentes vienen a recubrirse, al sostenerse, para soportar la función del sujeto, y la pulsión aporta la presencia de la muerte, la función del deseo que puede entonces apoyarse en la homología de las hiancias en juego: por un lado, la del cuerpo, en la medida en que la sexualidad lo deja parcelado; por el otro, la del significante, en tanto supone la evaporización de lo que podría ser el goce sexual del sujeto, si estuviera representado como sexuado en el otro (P. 85).

Del hedonismo al fracaso del principio del placer

Suele hacerse una proyección -en su acepción psicoanalítica- neurótica, acerca del psicoanálisis, que lo que propone es una constante búsqueda de placeres. Estaría basado en que plantearía que el aparato psíquico opera con dos principios, el del placer y el de realidad, siendo que el segundo es solamente un derivado del primero y que su tarea es regular las circunstancias en función del cumplimiento del primero. Llevaría, entonces, a un sometimiento a tal eventualidad.

Es interesante que, con algunas

formulaciones ciertas, se diga otra cosa. Freud, en sus primeras investigaciones postula el principio de placer en función de la búsqueda de una homeostasis, según la primera ley de la termodinámica, entendiéndolo por disminución del displacer, para mantener tal equilibrio. Hasta que descubre la importancia de un más allá de tal principio, titulado incluso a un texto clave *Más allá del principio de placer*. Se marca, a partir de él, una divisoria entre los psicoanalistas en relación al principio de Nirvana, subrogado de la pulsión de muerte y en consonancia con las actuales teorías del caos, ya no homeostáticas sino autopoiéticas. Para seguirlo en este paso me sirvo de algunos fragmentos de una publicación anterior, que intercalo en estas reflexiones. (Rubio, 2002, Ps.122-124)

Habiendo planteado que la tendencia a la estabilidad de Fechner gobernaba los

procesos anímicos, la nueva realidad que le plantea la compulsión de repetición lo lleva a Freud (1979, T.XIX) en 1924, a repensarlo como concepto.

Comoquiera que fuese, deberíamos percatarnos de que el principio de Nirvana, súbdito de la pulsión de muerte, ha experimentado en el ser vivo una modificación por la cual devino principio del placer; y en lo sucesivo tendríamos que evitar considerar esos dos principios como uno solo. (P.166)

Esto lo conduce a diferenciar con claridad los tres principios de funcionamiento con que trabajaba, con sus diferentes metas. Es posible esquematizar lo que plantea en *El problema económico del masoquismo*, texto al que citamos (Freud, 1979, T.XIX, 166-167):

Principio de Nirvana | expresa la tendencia de la **pulsión de muerte**

Meta: "rebaja cuantitativa de la carga de estímulo"

Principio de Placer | subroga la exigencia de la **pulsión de vida**

Meta: "carácter cualitativo" de la carga

Principio de Realidad | **modificación del Principio del Placer**

Influjo del mundo exterior

Meta: "demora de la descarga de estímulo y una admisión provisional de la tensión de displacer"

Cambiando el acento sobre la pulsión, si bien sigue siendo una exigencia de trabajo al psiquismo, y proviniendo del “cuerpo”, ahora, en función de lo que se repite²⁵, definiéndola en 1920, en *Más allá del principio del placer* (Freud, 1979, T.XVIII) como “un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior” (P.36). Así como la primera definición estaba más volcada a entender la libido, ésta lo está en función de la pulsión de muerte y, en su función conservadora, de repetición, plantea varias paradojas.

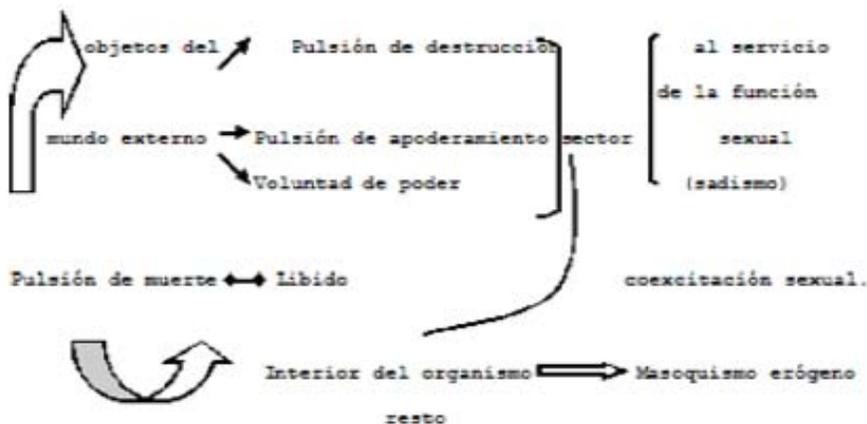
Volviendo al texto del masoquismo (1979, T.XIX), destaca también la condición de mudez de la pulsión de muerte, imperando en el ser vivo y queriendo desagregarlo. Solo podemos captarla clínicamente por su mezcla, intrincación con la pulsión de vida, lo cual sucede en proporciones variables, así como también accedemos a los fenómenos de desmezcla. La libido la desvía en buena parte

hacia los objetos del mundo exterior. Recibe entonces el nombre

de pulsión de destrucción, pulsión de apoderamiento, voluntad de poder. Un sector de esta pulsión es puesto directamente al servicio de la función sexual, donde tiene a su cargo una importante operación. Es el sadismo propiamente dicho. (P.169)

Por lo tanto, el masoquismo no sería secundario como creía hasta entonces, y ese empuje que proviene de “adentro” tiene el mismo efecto que el “trauma” que proviene de “afuera”. Postula entonces que, un sector de la pulsión de muerte no se traslada al mundo exterior, sino que “permanece en el interior del organismo y allí es ligado libidinosamente con ayuda de la coexcitación sexual antes mencionada; en ese sector tenemos que discernir el masoquismo erógeno, originario”. (Freud, 1979, T.XIX, p. 169)

Podemos graficar lo que trabajamos de la siguiente manera



El planteo de que es el hedonismo lo primario y que guía, o más aún, aliena a él la vida, queda muy debilitado como argumento²⁶. Cuando en *Más allá...* toma como eje a las neurosis traumáticas, aparece una gran dificultad, ya que las conclusiones que saca de aquellas se pueden transponer a lo que sucede con las excitaciones que provienen del interior del organismo y, que en palabras de Safouan (1982) “Podríamos resumir la tesis de Freud de la manera siguiente: el acontecimiento traumático es repetido no a pesar del placer que está en correlato con él, sino a causa de este mismo placer.” (P.127)

Lo que se repite parece tener una fuerza demoníaca, que en la vivencia va a ser atribuido a los infortunios del destino y que, si el sujeto se pasiviza, lo vive como una fatalidad²⁷. De allí la sensación de ausencia de libertad. El operar del principio del placer, según lo trabaja Freud en *Más allá del principio del Placer* (1979, T.XVIII), requeriría de una tarea previa, que corren por la contrainvestidura y la señal de angustia,

“más originaria que el propósito de ganar placer y evitar displaceres” (P.31). Hay un más allá, por lo tanto, “hubo un tiempo anterior también a la tendencia del sueño al cumplimiento de deseo” (P.32).

Para que algo sea captado es necesario que esté representado en el psiquismo, lo que implica que las investiduras están ligadas. ¿Si la pulsión de muerte es muda, de dónde saca sus representantes? Volvamos al *Problema económico...* (Freud, 1979, XIX), “El masoquismo erógeno acompaña a la libido en todas sus fases de desarrollo y le toma prestados sus cambiantes revestimientos psíquicos” (P.170). Como residuo de la pulsión de muerte que permanece luego de haber sido trasladado afuera el sadismo primordial, idéntico al masoquismo, este masoquismo erógeno “por una parte ha devenido componente de la libido, pero por la otra sigue teniendo como objeto al ser propio” (Freud, 1979, XIX). Asumir su sexo conlleva entregarse a la muerte. Encontramos así el componente masoquista de todo fantasma. Los revestimientos que tomará, serán según Freud (1979, XIX):

Angustia de ser devorado	organización oral
Deseo de ser golpeado por el padre	fase sádico - anal
Fantasia de castración	estado fálico
Ser poseído sexualmente y parir	organización genital definitiva

El planteo del objeto como centro de la satisfacción queda más cuestionado aún, aunque ya sabía que no lo había adecuado al plantearlo como lo más variable de la pulsión, ocasional según la búsqueda en un mundo de sentido, en tanto ligado a la representación. Más aún, planteado el “más allá”, si bien se lo requiere para la descarga, es oscura la causa de la pulsión, en su lugar de negatividad. A ese silencio de la pulsión de muerte podemos entenderlo como palabra aún no pronunciada, que en la mezcla con las pulsiones de vida encontrará sus representantes. Tal intrincación tiene sus consecuencias, porque hay, dicho desde Safouan (1982) “[...] mezclado con esta copulación, un sadismo pregenital, expresión del odio primordial que las pulsiones de vida han conseguido encaminar hacia los mismos objetos con los cuales nos gustaría unirnos.” (P.137)

Para captar lo que ocurre, Lacan se sirve de diferenciar dos órdenes opuestos, el del placer y el del goce que da cuenta del más allá que desborda el del placer donde impera la representación y el fantasma que da escena a las pulsiones parciales. Al goce lo ubica en relación a la negatividad que mencionamos, y línea a la plenitud a la que se refiere San Agustín. No es este espacio para desarrollar la teoría sobre el goce, pero sí señalar que al menos diferencia el goce fálico y el del Otro, no acabando allí, porque trabaja tanto el goce sentido, el del espíritu, el mental y por cierto diferencia plus de gozar de plus de goce.

En lo que nos importa, para el supuesto hedonismo, con la postulación del goce, Lacan da cuenta cómo impera el orden de la falta, por eso el lugar del falo y por ende la castración, donde no alcanza

el ordenamiento simbólico, con el placer en relación al deseo, sino del registro de lo Real, fuera del mundo del sentido, que permitirá al sujeto no quedar alienado a las identificaciones que vienen del Otro²⁸. Es en el camino de la pulsión, entendida por Lacan (1987h) como “tesoro de los significantes” (P.796), lo que permitirá al sujeto, aceptando el orden de la falta y permitiendo el sin-sentido; hacerse cargo de esa palabra aún no pronunciada, como acto de libertad.

Al individualismo, la pregunta en torno al padre

Llegando al final de nuestra exposición, vamos a servirnos de uno de los clásicos casos freudianos, el llamado caso Dora. Aunque lo suponemos conocido, refresquemos algo de él. Esta muchacha le presenta su queja a Freud porque es entregada a los galanteos del Sr. K. sin que el padre haga nada con ello, porque a su vez el padre y la Sra. K. son amantes. Presentado así, también es un desafío para Freud, pues está implícita la cuestión de si será tan hipócrita como el padre al escuchar su relato. Sirvámonos de lo que dice Lacan (1987b) al respecto.

Pero al final de ese desarrollo se encuentra colocado frente a la pregunta, por lo demás de un tipo clásico en los comienzos de los tratamientos: “Esos hechos están ahí, proceden de la realidad y no de mí ¿Qué quiere usted cambiar en ellos?”. (P.208)

Estamos ante el prejuicio que enunciamos como “¿Con esos padres que me tocaron!”. Tal formulación parece avalada por los discursos psi, incluso, psicoanalíticos.

Con lo cual, el destino estaría marcado por esas huellas de la historia con las que nada se podría hacer. ¿Nos referíamos a eso cuando trabajamos las trazas constitutivas de lo inconsciente? Veamos la respuesta de Freud, de nuevo en palabras de Lacan, el cual la compara “al análisis hegeliano de la reivindicación del ‘alma bella’, la que se rebela contra el mundo en nombre de la ley del corazón: ‘mira, le dice, cuál es tu propia parte en el desorden del que te quejas’” (1987b)

En primer lugar, Freud no desautoriza la descripción de la situación en que vive Dora, es más, leyendo el historial parece darle la razón de la doble moral burguesa en que vivía tanto su familia como la de los K, también acepta que es una hipocresía. Lo que le marca, sin embargo, son dos cosas, una primera es que lo que dice creer sobre sí, que ella es dueña de sus propios actos y sabe lo que hace, no es tan así y, fundamentalmente, que no está sometida a la “desgracia” que “le tocó” vivir, sino que tiene que preguntarse cómo sostuvo el desorden del que se queja.

Unos breves datos para los que no lo recuerden, para que, por ejemplo, el padre pueda salir a pasear con la Sra. K. era Dora quien cuidaba a los hijos de ésta, o en relación al Sr. K. no tuvo inconveniente en aceptar las flores que cotidianamente le regalaba, o también los paseos que le proponía, y así siguiendo. Pero, no es el caso lo que ahora nos importa, sino la posición del sujeto ante la situación de su vida.

Dora también nos muestra un elemento importante para nuestro decurso, la pregunta por el padre. Lacan (1982) decía en 1938 que “se debe comprender a la familia humana en el orden original de realidad que

constituyen las relaciones sociales” (P.25), el mismo texto donde analiza la declinación de la *imago paterna*,

Declinación condicionada por el retorno al individuo de efectos externos del progreso social, declinación que se observa principalmente en la actualidad en las colectividades más alteradas por estos efectos: concentración económica, catástrofes políticas. ¿El hecho no ha sido formulado acaso por el jefe de un Estado totalitario como argumento contra la educación tradicional? Declinación más íntimamente ligada a la dialéctica de la familia conyugal, ya que se opera a través del crecimiento relativo, muy sensible por ejemplo en la vida norteamericana, de las exigencias matrimoniales. (P.93)

Pero, para nosotros, la importancia no está en la lectura sociológica del fenómeno, incluso ya pasaron más de 75 años de aquella descripción, hoy está instalada de muchas maneras. Lo que destacamos es que no nos referimos a un rol, a una imagen, a una figura, sino al efecto que tiene sobre un sujeto en su constitución y cómo esto incide en el ejercicio de su libertad. En su intervención en un coloquio realizado en Roma en 1964 Lacan (1987j) dijo

Pero Freud nos revela que es gracias al Nombre-del-Padre como el hombre no permanece atado al servicio sexual de la madre, que la agresión contra el Padre está en el principio de la Ley y que la Ley está al servicio del deseo que

ella instituye por la prohibición del incesto.

Pues lo inconsciente muestra que el deseo está aferrado al interdicto, que la crisis del Edipo es determinante para la maduración sexual misma. (P.831)

En forma muy resumida tenemos el camino mostrado, el deseo es instituido por la Ley, señalada como de la prohibición del incesto, lo cual marca la diferencia generacional, padres e hijos, por lazos simbólicos con ellos y entre los hermanos, así como la salida a la exogamia, permitiendo identificarse con el ideal de su sexo. El operador para ello es llamado Nombre-del-Padre y la operación es la metáfora paterna. Como huella del modo de salida de la crisis del Edipo será el modo singular en que se muestra lo inconsciente, donde el deseo inconsciente está ligado a tal interdicto, determinante para la asunción de sexo-muerte. Recordemos el lugar de la castración, en la cita que tomamos de la Significación del falo, teniendo claro que son muy diferentes los efectos de la privación, de la frustración y de la castración.

Si lo decimos en forma muy sencilla, para que haya un deseo “propio”, puesto en acto por el sujeto al hacerse cargo de él, es necesaria una Ley -paterna- que lo instituya y ordene y, ésta se debe inscribir en forma singular, respetando modalidades estructurales.

Notas finales

Llegados a este punto, es que podemos recordar nuevamente la cita que tomamos de Agamben (2006), ya que sus repercusiones

alcanzan a la ética, “si el hombre fuese o tuviese que ser ésta o aquella otra sustancia, éste o aquel destino, no existiría experiencia ética posiblemente, y solo habría tareas que realizar” (P.41). También, si al sujeto se lo plantea desde el significante y el significado viene del Otro no podría salir de la posición de alienación. Está barrado por una fisura infranqueable.

Pero, como hemos trabajado, es de la experiencia que hay algo más, no estamos encerrados en esa alienación, lo que implica la separación del Otro²⁹. Es la posibilidad del planteo de una libertad no como ilusión, sino en el “devenir” como tarea; dicho de una manera muy clásica, un don -en tanto posible- que se conquista -como tarea-. No es que desaparezca el operar de lo inconsciente, sino, hacernos cargo de qué de nosotros hay allí, en lo que aparece sorprendiéndonos, cómo nos desmarcamos y que inventamos con eso, pero, no sin hacernos cargo.

No se trata de ver, juzgar y actuar, sino de estar advertidos de la condición de sujetos descentrados. Como simple demostración de ello, tomemos cuando, de modo provocativo, Lacan (1993) señala al respecto algo sorprendente,

Se califica por ejemplo a la tristeza de depresión, cuando se le da el alma por soporte, o la tensión psicológica del filósofo Pierre Janet. Pero no es un estado del alma, es simplemente una falta moral, como se expresaba Dante, incluso Spinoza: un pecado, lo que quiere decir una cobardía moral, que no cae en última instancia más que del pensamiento, o sea, del deber de bien decir o de reconocerse en el inconsciente, en

la estructura³⁰(P.107).

No cabe la justificación, *yo no fui, fue mi inconsciente que me traicionó*, sino, que en plena línea freudiana cuando planteó ese aforismo que, según como lo traducamos, da para llevar agua para molinos muy disímiles: *Wo Es war, soll Ich werden*. Traducido al castellano por José Luis Etcheverry como “Donde Ello era, Yo debo devenir” (Freud,1979, T.XXII, P.74), y por Luis López-Ballesteros y de Torres como “Donde era *ello*, ha de ser yo” (Freud,1973, T.III, P.3146). Podemos formular entonces,

No es que desaparezca el operar de o inconsciente, sino, qué de nosotros hay allí, cómo nos desmarcamos y que inventamos con eso.

Libertad devenida, novedosa y que sorprende. Más allá de la cobardía. Dolor de existir. Castración Simbólica.

A la libertad se accede después, se autoorganiza, inventa, morfogénesis. Sujeto descentrado, rectificado.

Lacan trabaja el aforismo freudiano en distintos contextos, por ejemplo, lo plantea como “allí donde ello era, allí como sujeto debo devenir yo” (1987k, P.843). Siguiendo en esa línea, y con esto termino, en nuestro país, Roberto Harari (2008) postuló que podría decirse, “Donde yo estaba, eso debe devenir” (P.183).

Notas

1 Una muy breve y recomendable aproximación es: Mannoni, O. 1997. Para

mencionarlo en nuestro país, una sola cita: “En la Argentina, el psicoanálisis de ha convertido en un sistema interpretativo para una gran parte de su población”. (Plotkin, M. 2003. P. 338).

2 Corriendo el riesgo de ser abusivos, podría transcribirse como: la responsabilidad establece la relación entre el acto y la ley.

3 Así como asumieron una actitud de extraterritorialidad de la ciencia con consecuencias muy actuales.

4 Un panorama de estos momentos en Marini M. 1989.

5 El contexto de descubrimiento y de justificación no serían independientes y consecutivos.

6 Este pensamiento parte de los planteos de un físico, Percy W. Bridgman (1882-1961), para quien la experiencia sólo está determinada por la experiencia, la cual es la única guía de sí misma. Para esto propone “reducir el significado de los conceptos científicos a una operación empírica o a un conjunto de operaciones” (Reale, G y Antiseri, D. 2005, pág. 877), a aquello que realmente hace el investigador, no lo que dice que hace ni lo que supone hacer. Cobró gran importancia por ejemplo en la psicología norteamericana.

7 Harari, R. 1996. En especial cap. 9.

8 Recordemos que la primera fue al dejar de considerarse a la tierra como centro del universo y la segunda desde lo postulado por Darwin, donde el hombre pasa a tener “parientes” que lo anteceden.

9 Así como dijo “el campo es freudiano”, lo inconsciente es lacaniano, en tanto es quien lo formalizó.

10 Recordemos que es la definición dinámica, así como había dado una descriptiva y otra tópica.

11 Corresponden al momento que elabora la

llamada primera tópica.

12 Una de las maneras en que Lacan se refiere al neurótico es ubicándolo en el orden de la cobardía, ya en un plano que es ético, va más allá de lo psicológico. Por eso en el Seminario 7 decía que el analista lo puede acompañar hasta la puerta del acto ético, pero quien traspasa el umbral, si apuesta a ello, es el analizante.

13 Lo inconsciente no son contenidos que están ahí esperando para aparecer, sino que se produce, por eso la noción de apertura, que sorprende en su aparición, del mismo modo que enseguida se lo “cierra”: “no quise decir eso...”

14 Si se piensa a lo psíquico como epifenómeno de lo orgánico ya no es necesario seguir pensando lo que vamos a desarrollar. Pero, ese, es un planteo muy flojo, aunque reverdece cada tanto.

15 Después del descubrimiento freudiano no es posible sostener ni la inocencia del niño, ni la determinación del objeto sexual realizada en la edad adulta. Este se construye y para ello hace falta una ley que lo ordene, para que, de esa manera, pueda existir como objeto que cause al deseo, como iremos viendo.

16 En un punteo de las dualidades pulsionales y los textos donde se las encuentra.

Pulsiones sexuales vs. Pulsiones de autoconservación: *Manuscrito G* (Cartas a Fliess), *Proyecto de psicología* (1895), *Tres ensayos de una teoría sexual* (1905).

Pulsiones del yo vs. Pulsiones sexuales: “Caso Schreber” (1911), *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico* (1911), *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915). **Libido de objeto y libido del yo:** *Introducción del narcisismo* (1914), *Una dificultad del psicoanálisis* (1917). **Pulsión**

de muerte vs. Pulsión de vida: *Más allá del principio del placer* (1920), *El yo y el eso* (1923), *El problema económico del masoquismo* (1924), *El porvenir de una ilusión* (1927), *El malestar en la cultura* (1930).

17 Freud, S. “Más allá del principio del placer” O. c. Tomo XVIII. Pág. 36: “Aquí no puede menos que imponérsenos la idea de que estamos sobre la pista de un carácter universal de las pulsiones (...) y quizá de toda vida orgánica en general. *Una pulsión sería entonces un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior* que lo vivo debió resignar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras externas; sería una suerte de elasticidad orgánica o, si se quiere, la exteriorización de la inercia de la vida orgánica”. Ver también 37 y 56.

18 “El deseo se produce en el más allá de la demanda por el hecho de que al articular la vida del sujeto a sus condiciones, poda en ellas la necesidad, pero también se ahueca en su más acá, por el hecho de que, demanda incondicional de la presencia y de la ausencia, evoca la carencia de ser bajo las tres figuras del nada que constituye el fondo de la demanda de amor, del odio que viene a negar el ser del otro, y de lo indecible de lo que se ignora en su petición. En esta aporía encarnada de la que puede decirse en imagen que recibe su alma pesada de los retoños vivaces de la tendencia herida, y su cuerpo sutil de la muerte actualizada en la secuencia significante, el deseo se afirma como condición absoluta”. Lacan, J. 1987 f, Pág. 609.

19 Lejano al positivismo, pero también encontramos esta versión en Lersch, “Las necesidades aparecen en el diálogo con el mundo en forma de *impulsos*. A cada

necesidad le corresponde un impulso y cada impulso contiene el tema de la necesidad”. Lersch, P. 1971. Pág. 13.

20 Lacan denunció que el psicoanálisis norteamericano se adaptó a ese modelo, con consecuencias nefastas también para el psicoanálisis mismo, así como por la falta de libertad que conlleva, dado que, replicado en la cura analítica lleva a identificarse con el analista como modelo.

21 Sino no comprenderíamos situaciones clínicas como la anorexia, por ejemplo, donde el “deseo de nada” puede llevar a la muerte.

22 Se escuchan con frecuencia frases a las que se suele considerar una simple manera de decir, por ejemplo, la madre que le anuncia al pediatra, o a las amigas, por qué no, “el nene no ‘me’ come”, diciendo una gran verdad.

23 Conocemos clínicamente las devastaciones de las crianzas a partir de recetas de libros, cumpliendo todos los pasos sin amor. Al modo de “para qué le iba a hablar si no me entiende, es chiquito” tan habitual en las consultas por niños diagnosticados como autistas.

24 La primera cara del objeto, la de la cita, es la del sujeto en su real, la otra cara es la de ser causa del deseo del sujeto.

25 Recordemos que toma la repetición en el juego del niño, en las neurosis traumáticas y en la transferencia, como compulsión.

26 Era en el texto *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*, de 1911, donde planteaba al proceso primario subordinado al principio del placer.

27 El proceso primario queda ahora relacionado a las pulsiones, las que suspenden el operar del principio del placer, el cual sólo imperará cuando operen las ligaduras de la investidura.

28 “Es cuando el deseo del sujeto se encuentra con el deseo en el Otro y surge la Cosa, y en ese instante se produce el goce. El Otro se hace cosa al proponer al sujeto como falo, y el sujeto recibe en él, al mismo tiempo que su propia significación como falo, la presencia de la muerte. Al mismo tiempo en que hay acceso a la Cosa hay castración. Plenitud del goce, pero reservada al falo mismo, que es según Lacan lo que propiamente goza; plenitud inseparable de la ‘puesta en suspenso’ del resto del cuerpo. El goce fálico es sin duda realización del deseo, pero realización radicalmente defectuosa y parcial. Es sin embargo el lugar privilegiado donde el sujeto hace la prueba de la ‘instancia’ de una plenitud absoluta que no aparece sino en su falta”. Juranville, 1992. Pág. 184.

29 En Lacan, la noción de “otro” es compleja. Diferencia: el otro como semejante, imaginario, de la relación especular yo-tú, el Otro simbólico, garante y propio del lenguaje y también el prójimo en su cara real. Es así siguiendo los registros que reconoce para la experiencia: Imaginario, Simbólico y Real. Para los límites del Otro simbólico, Guy Le Gaufey, 2012.

30 Lacan es un pensador que plantea a la responsabilidad del sujeto como cuestión central en el psicoanálisis. aunque, teniendo en cuenta que para el acto ético el analista deja al analizante en el umbral de la puerta, y quien lo atraviesa o no es éste.

Referencias

- Agamben, G. (2006). *La comunidad que viene*. Valencia: Pre-Textos
- Assoun, P-L. (1982) *Introducción a la epistemología freudiana*. México. Siglo XXI.

- Bachelard, G. (1984) *La formación del espíritu científico* (1938). Siglo XXI. México.
- Bloom, H. (1996) *El canon occidental*. Barcelona. Anagrama.
- Carpintero, E. Vainer, A. (2005) *Las huellas de la memoria II: Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los '60 y '70. Tomo II: 1970-83*. Buenos Aires. Topía.
- Conté, C. (1996) *Lo Real y lo Sexual -de Freud a Lacan-*. Buenos Aires. Nueva Visión. Pág. 85.
- Eco, Umberto y Sebeok, Thomas A. (1989) *El signo de los tres. Dupin, Holmes, Peirce*. Lumen. Barcelona.
- Ferrater Mora, J. (1986) *Diccionario de filosofía*. Madrid. Alianza.
- Freud, S. (1979) *Obras completas*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Freud, S. (1973) *Obras completas*. Madrid. Biblioteca Nueva.
- Gevaert, J. (1976) *El problema del hombre. Introducción a la antropología filosófica*. Salamanca. Ed. Sígueme.
- Ginzburg Carlo. (1989). "Morelli, Freud y Sherlock Holmes: Indicios y método científico". En Eco, Umberto y Sebeok, Thomas A. *El signo de los tres. Dupin, Holmes, Peirce*. Lumen. Barcelona.
- Harari, R. (1991) *Intensiones freudianas*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- Harari, R. (1996) *Las disipaciones de lo inconsciente*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Harari, R. (2003) *El fetichismo de la torpeza y otros ensayos psicoanalíticos*. Rosario. Homo Sapiens.
- Harari, R. (2008) *El sujeto descentrado. Una presentación del psicoanálisis*. Lumen. Buenos Aires.
- Jitrik, N. (dir.) (1999) *Historia crítica de la literatura argentina*. Buenos Aires. Emecé. Volumen *La irrupción de la crítica*. (dirigido por Cella S.).
- Juranville, A. (1992) *Lacan y la filosofía*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- Lacan, J. (1982). *La familia*. Buenos Aires. Argonauta.
- Lacan, J. (1984a) *Seminario 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Barcelona. Paidós.
- Lacan, J. (1984b) *Seminario 3. Las psicosis. 1955-1956*. Barcelona. Paidós.
- Lacan, J. (1986) *El seminario II. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós. Buenos Aires.
- Lacan, J. (1987 a) "Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología". En *Escritos I*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Lacan, J. (1987 b) "Intervención sobre la transferencia". En *Escritos I*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Lacan, J. (1987 c) "Función y campo de la palabra y del lenguaje". En *Escritos I*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Lacan, J. (1987 d) "La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis". En *Escritos I*. Buenos Aires. Siglo XXI. 1988. P. 386-7.
- Lacan, J. (1987 e) "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud". En *Escritos I*. Buenos Aires. Siglo XXI. 1988. P. 507.
- Lacan, J. (1987 f) "La dirección de la cura y los principios de su poder" En *Escritos II*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Lacan, J. (1987 g) "La significación del falo" En *Escritos II*. Buenos Aires. Siglo XXI.

- XXI.
- Lacan, J. (1987 h) "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo". En *Escritos II*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Lacan, J. (1987 i) "Posición del inconsciente", En *Escritos II*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Lacan, J. (1987 j) "Del *Trieb* de Freud y del deseo del psicoanalista". En *Escritos II*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Lacan, J. (1987 k) "La ciencia y la verdad". En *Escritos II*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Lacan, J. (1991) *Seminario 7. La ética del psicoanálisis 1959-1960*. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, J. (1993) *Psicoanálisis. Radiofonía & Televisión*. Barcelona. Anagrama.
- Lacan, J. (2006) *Seminario 23. El sinthome..* Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, J. (1965) *Seminario 12. Problemas cruciales para el psicoanálisis*. (Seminario inédito, dictado entre diciembre de 1964 y junio de 1965)
- Le Gaufey, G (2012) *La incompletud de lo simbólico. De René Descartes a Jacques Lacan*. Buenos Aires. Letra Viva/Ediciones Lecol.
- Lecourt, D. (1978) *Para una crítica de la epistemología*. México. Siglo XXI.
- Lersch, P. (1971) *La estructura de la personalidad*. Barcelona. Scientia.
- Lorenz, K. (1986) *Fundamentos de la etología. Estudio comparado de las conductas*. Buenos Aires. Paidós.
- Mannoni, O. (1997) *Freud. Descubrimiento del inconsciente*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- Marini M. (1989) *Lacan: itinerario de su obra*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- Nuttin, J. (1972) *El psicoanálisis y la concepción espiritualista del hombre*. Buenos Aires. EUDEBA.
- Plotkin, M. (2003) *Freud en las pampas*. Buenos Aires. Sudamericana.
- Pommier, G. (2010) *Cómo las neurociencias demuestran el psicoanálisis*. Buenos Aires. Letra Viva.
- Reale, G y Antiseri, D. (2005) *Historia del pensamiento filosófico y científico*, Barcelona. Herder.
- Ricoeur, P. (1978) *Freud: una interpretación de la cultura*. México. Siglo XXI.
- Roudinesco, E. (1994) *Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Rubio, J M. (2010) *Psicología jurídica-forense y psicoanálisis*. Buenos Aires. Letra Viva.
- Rubio, J.M. (2002) *Por qué Freud no curó a Dora*. Buenos Aires. EDUCA.
- Safouan, M. (1982) *El ser y el placer*. Barcelona. Petrel.
- Saurí, J. (1996) *Historia de las ideas psiquiátricas. El naturalismo psiquiátrico*. Buenos Aires. Lohlé – Lumen.
- Saurí, J. (1989) *Persona y personalización*. Buenos Aires. Carlos Lohlé.
- Vidal, M. (1977) *Moral de actitudes T I. Moral Fundamental*. Madrid. P.S.
- Yankelevich, H. (2010) *Ensayos sobre autismo y psicosis*. Buenos Aires. Letra Viva.